

Amazonía

Periodo Colonial

Uso de la tierra

RAFAEL CHAMBOULEYRON

PABLO IBÁÑEZ-BONILLO

Chambouleyron, Rafael e Ibáñez-Bonillo, Pablo (2024). Uso de la tierra. Amazonía. Periodo Colonial. En Olaf Kaltmeier et al. (Eds.), *El Antropoceno como crisis múltiple. Perspectivas desde América Latina. Volumen I*. Buenos Aires: CLACSO-CALAS.



AMAZONÍA

PERIODO COLONIAL

USO DE LA TIERRA

El debate sobre la relación entre el hombre y la naturaleza ha sido ampliamente desarrollado por la arqueología para el periodo anterior a la llegada de los europeos a la Amazonía; de la misma manera, también ha sido objeto de estudio para los etnohistoriadores y antropólogos que en diferentes espacios de la gran región amazónica han estudiado las múltiples relaciones entre las sociedades indígenas y los entornos que allí habitan. Este debate, de hecho, constituyó el eje vertebrador de las investigaciones sobre las poblaciones indígenas amazónicas a lo largo del siglo XX, que suscitó hipótesis contradictorias sobre la capacidad de dichas poblaciones para adaptarse o transformar el paisaje tropical. Desde las posiciones más conservadoras, se asumía que la Amazonía era uno de los espacios más inhóspitos del planeta y, por lo general, incompatible con el desarrollo de civilizaciones (Steward, 1948; Meggers, 1971). Los habitantes de esta parte del mundo sufrían para adaptarse a sus suelos y a su clima húmedo, lo que convertía a la supervivencia en todo un hito.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha ido acumulando evidencia científica suficiente para superar estos paradigmas iniciales (Myers, 1992; Fausto, 1999; Mann, 2006). Hoy resulta aceptado que la Amazonía es, en efecto, un espacio desafiante y complejo, pero que, en parte, es así gracias a la acción de los grupos humanos que a lo largo de los siglos supieron aprovechar los bosques y los ríos para incrementar su rendimiento y habitabilidad (Heckenberger y Góes Neves, 2009; Pahl Schaan, 2008-2009; Roosevelt, 2013; Clement et al., 2015). Así pues, antes del desembarco de los europeos, las sociedades nativas modelaron la región amazónica (tanto en las orillas de los ríos como en zonas interiores) en un largo proceso de observación, aprendizaje, ensayo y error que apenas comenzamos a comprender, y que incluía

una amplísima variedad de soluciones: bosques antrópicos creados por grupos que practicaban un extractivismo estacional; depósitos de tierra negra fertilísima gracias a una indescifrada alquimia de desechos orgánicos; plataformas elevadas para sobrellevar las crecidas de los ríos; y sabanas abiertas con incendios controlados (Erickson, 2008; Pahl Schaan, 2004; Franco Moraes et al., 2019) Estas y un largo etcétera de respuestas creativas permiten entender, en primer lugar, que la Amazonía no fue en el pasado ni es hoy en día un espacio virgen y natural, sino más bien un espacio histórico y social (Heckenberger et al., 2003; Hecht et al., 2014), tal y como sugieren también las primeras crónicas europeas del siglo XVI (Wilkinson, 2016; Porro, 2020). En segundo lugar, que la acción humana anterior a la llegada de los europeos tuvo profundas influencias en el modo como se colonizó la región. Y, finalmente, que la conquista y colonización europea trajeron nuevas formas de relación con la naturaleza, así como una serie de cambios en la escala y las formas de la explotación de la tierra, con la introducción de una agricultura más sistemática y de las herramientas metálicas (Shepard Jr. et al., 2020; Góes Neves, 2013; Denevan, 1992a).

Estas fructíferas discusiones sobre las relaciones socioambientales, que han ayudado a complejizar y diversificar nuestra percepción de la Amazonía, contrastan con el relativo interés mostrado por los historiadores, por lo menos para el periodo colonial (del siglo XVI a principios del siglo XIX). Dos motivos ayudan a entender la escasa contribución de los historiadores a estos debates, más allá de valiosas excepciones (Cleary, 2001). Por un lado, los temas afines a la historia ambiental para la Amazonía en el largo plazo han sido más bien desarrollados tradicionalmente por antropólogos o arqueólogos, en una renuncia disciplinar que ha complicado el diálogo con otras corrientes temáticas historiográficas. Desde estas disciplinas, se ha enfatizado la diversidad de los ecosistemas amazónicos (al superar viejos estereotipos simplificadores) y su compleja relación histórica con las poblaciones indígenas. Por otro lado, la historiografía amazónica colonial es todavía una historiografía en construcción, aún carente de muchos aportes clásicos que existen para otras regiones, tales como la historia de su economía, de sus mercados interiores o de sus circuitos de

intercambios. Eludida por las distintas tradiciones historiográficas nacionales, que han percibido la Amazonía como un espacio periférico y marginal de las respectivas repúblicas latinoamericanas, la historia de la Amazonía colonial todavía precisa de la atención de generaciones de historiadores que, con su trabajo, consigan mejorar nuestro conocimiento del pasado de la región. A pesar de ello, es posible reflexionar, a través de la literatura producida sobre la adaptación al medio y su transformación en el periodo colonial, sobre la percepción de los distintos impactos en el ambiente y las soluciones imaginadas (y aplicadas), los variados usos de la tierra, así como sobre las diferentes narrativas y perspectivas que en la mentalidad de los conquistadores y colonizadores europeos provocó la imponente región amazónica.

El presente texto trata sobre todos estos temas, y se divide en cinco apartados temáticos y cronológicos. En el primero de ellos se abordan precisamente las variadas representaciones coloniales del espacio amazónico, desde los primeros viajes de descubrimiento en el siglo XVI. En el segundo apartado, se analizan los proyectos de colonización de las monarquías ibéricas, mediante los cuales se trató de controlar y explotar el territorio amazónico en el periodo colonial. Estos proyectos fueron especialmente numerosos y originales en el siglo XVIII, al calor de las reformas ilustradas que se vivieron en todo el continente, y de los cuales se habla en el tercer apartado de este texto. En el cuarto apartado, se rompe la progresión cronológica para abordar los distintos modos de explotación experimentados en la región para, finalmente, cerrar el texto con algunas consideraciones sobre los impactos ambientales causados por estos usos coloniales de la tierra.

REPRESENTACIONES DE LA CONQUISTA

Una de las características históricas de la región amazónica es su tardía (y precaria) incorporación a los universos coloniales ibéricos. La ausencia de riquezas minerales, las dificultades de la exploración de los bosques tropicales y las enfermedades, entre otros motivos, actuaron como elementos que desincentivaron el reconocimiento y la colonización de estos espacios. Así, desde el siglo XVI, fueron varias las expediciones que se

adentraron en la región (sin éxito), pero apenas en el siglo XVII se dieron intentos ambiciosos para controlar las regiones amazónicas por parte de los distintos imperios europeos. De esta manera, la Amazonía permaneció como una región bastante desconocida para los soldados y colonos establecidos en las ciudades coloniales, generalmente cerca del litoral Atlántico o Pacífico. Y mucho más aún para las sociedades metropolitanas europeas.

Esta lejanía provocó una serie de leyendas y estereotipos, alimentados por las pocas crónicas de los exploradores europeos, los mitos indígenas y las propias expectativas medievales europeas. Tal conjunto de representaciones marcó el desarrollo histórico de estas tierras y, de hecho, continúa pautando la percepción global de la Amazonía, representada como un espacio natural, salvaje, todavía no domesticado, y que esconde tesoros maravillosos que deben ser develados. Quizás la más importante de estas leyendas, por lo menos en el periodo colonial temprano, fue la de El Dorado, que en sus diferentes versiones (Paititi, reino de Moxos, etc.) actuó como un imán para los conquistadores. Desde las principales ciudades de la América española, como Cuzco o Quito (ver figura 1), partieron grupos de hombres en busca de improbables fortunas que asociaban a las recientes conquistas del Perú, generosas en plata y oro (Bayle, 1943; Levillier, 1976; Gil, 1989; Livi Bacci, 2007).

Sus reiterados fracasos, conocidos en Europa gracias a diversas crónicas, constituyeron el material con el que se fraguaron las representaciones coloniales de aquella región. Se trató de evocaciones que oscilaron desde los primeros tiempos entre dos polos estereotípicos: por un lado, la Amazonía era imaginada como un espacio de opulencia y posibilidades; un depósito de riquezas, alimentos y tesoros que se ofrecían a los conquistadores más ambiciosos (Silva Ugarte, 2009). Por otro lado, sin embargo, las duras condiciones físicas y climáticas, así como las resistencias de las poblaciones indígenas (numerosas y amenazantes), parecían condenar al fracaso los intentos por apoderarse de esos recursos. La Amazonía era, por tanto, un paraíso y un infierno al mismo tiempo, ambivalencia que perduró durante todo el periodo colonial y, hasta hoy, pervive en las múltiples representaciones de la región (Gondim, 1994; Pizarro, 2009; Slater, 2015).

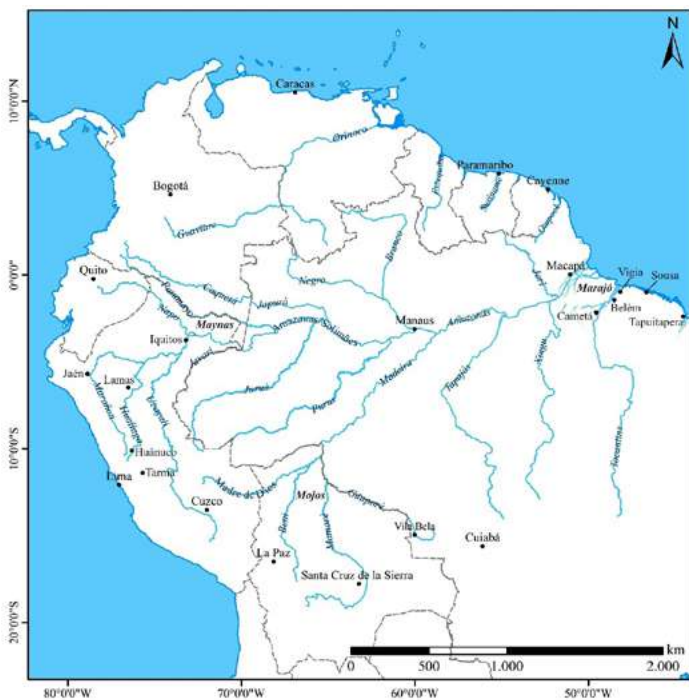


FIGURA 1. LA REGIÓN AMAZÓNICA. FUENTE: LAIG/UFPY AUTORES (S.F.).

Así pues, la poderosa imagen del Dorado y el resto de las leyendas influenciaron las exploraciones españolas durante el siglo XVI y ejercieron también su influencia sobre los portugueses, que se establecieron en el Amazonas apenas en 1616, en el marco de una campaña ibérica de ocupación del territorio. A partir de entonces, contamos con representaciones portuguesas de la Amazonía, mucho más numerosas a partir de 1640, tras la restauración de la Corona portuguesa y el fin de la unión de las Coronas de Portugal y Castilla (1580-1640). En la Amazonía lusa, la búsqueda de metales y piedras preciosas fue también una constante a lo largo de los siglos XVII y XVIII, pero los relatos se centran principalmente en las riquezas vegetales (Cardoso, 2015). Se estableció aquí una relación con el Oriente, devolviendo ecos de los tiempos de gloria del imperio portugués con el comercio de especias. De esa manera, la región fue llamada “Perú oriental” por el capitán

Simão Estácio da Silveira, en 1624, debido a una supuesta abundancia de clavo de olor, frutas del Oriente y canela, productos que también habían suscitado el interés de los conquistadores españoles (Da Silveira, 1624).

El descubrimiento posterior de una corteza de árbol con olor y gusto similar al clavo oriental confirmó en gran medida esas primeras representaciones. Aunque el llamado “*cravo do Maranhão*” era una planta diferente, la Corona portuguesa vio en el producto un sucedáneo de la famosa especia, y la posibilidad de retomar su lugar en el comercio de ese tipo de géneros. La imposibilidad de cultivar el árbol, sin embargo, arruinó sus esperanzas. En cualquier caso, la existencia de un claro sucedáneo de productos orientales llevó a la Corona y a las autoridades a empeñarse en la búsqueda de nuevos géneros que pudieran ser de interés comercial. A eso se sumó también la constatación de la existencia de vastos cacaotales nativos a lo largo del río Amazonas y en varios de sus tributarios (posiblemente fruto de la acción antrópica centenaria).

En ese cuadro, los escritos portugueses comienzan a representar la región amazónica como un territorio lleno de potencialidades desde el punto de vista de su explotación económica. No se trataba apenas de una proyección casi mítica, como fuera el Dorado, sino de una forma de concebir la naturaleza amazónica como un manantial de posibles riquezas que correspondía a los portugueses develar (con la ayuda imprescindible de los indígenas). No sin razón, el verbo *descubrir* se torna frecuente en los informes de las autoridades a la Corte. El papel de los indígenas fue aquí fundamental, en cuanto remeros y guías, poseedores de conocimientos geográficos que muchas veces fueron codificados en rituales y narrativas míticas (Hill, 2011).

Más allá de especulaciones más o menos realistas, lo cierto es que los europeos trataron de convertir aquellas tierras en espacios productivos, al establecer diversas formas de organización económica. Desde finales del siglo XVII y durante todo el periodo colonial, la economía de la Amazonía, tanto española como portuguesa, se basó en la explotación de varios de esos géneros forestales, principalmente el

cacao (también cultivado), el *cravo do Maranhão*, la zarzaparrilla, el aceite de copaiba; así como frutos, cortezas, raíces y resinas obtenidos por extracción en el vasto continente amazónico. Estas actividades extractivistas reportaban beneficios gracias al trabajo esclavo o semiesclavo de las poblaciones indígenas.

PROYECTOS DE COLONIZACIÓN: MISIONES Y CIUDADES (SIGLO XVII)

Este modelo de explotación, sin embargo, no garantizaba la colonización del territorio y, por tanto, su ocupación efectiva, por lo menos para los patrones tradicionales de ocupación de las Américas. No era esta una cuestión menor en estas regiones vastísimas, de fronteras todavía indefinidas y por las que pugnaban las principales potencias europeas. Es por esa razón que tanto españoles como portugueses intentaron establecerse de manera permanente a través de la fundación de ciudades. En el caso de la América hispana, este impulso fundador acompañó las expediciones de reconocimiento desde el siglo XVI, en la forma de capitulaciones firmadas entre la Corona y los conquistadores, que se comprometían a fundar nuevas ciudades en las tierras bajas. Así llegaron a fundarse varias ciudades, especialmente en la región oriental de Quito, pero también en otras zonas de transición entre los Andes y la Amazonía (Moyobamba, Santa Cruz de la Sierra, etc.; ver mapa), así como en el río Orinoco (ver figura 1). Sin embargo, muchas de estas fundaciones sucumbieron a los pocos años, debido a un conjunto de factores entre los que destacaban la ausencia de buenas comunicaciones o la hostilidad de los pueblos indígenas (Taylor, 1999).

Las fundaciones portuguesas del siglo XVII corrieron mejor suerte, especialmente la ciudad de Santa Maria de Belém do Grão-Pará, principal posición lusa en el Amazonas, fundada en 1616. Belém, como se la conocía, se convirtió en la gran ciudad de la Amazonía colonial ibérica, gracias a su posición estratégica en la desembocadura del río Amazonas, convertido en el principal eje de comunicación de la región. A su sombra, brotaron otras pequeñas ciudades (*vilas*) establecidas en capitanías privadas (que fueron incorporadas a la Corona a mediados

del siglo XVIII), como Cametá, Sousa, Vigia (en el Pará) y Tapuitapera (en el Maranhão; ver mapa); pero el número de villas y ciudades se mantuvo pequeño durante gran parte del periodo colonial, debido tanto a la ausencia de iniciativa fundadora como a las difíciles condiciones ambientales.

También en las cercanías de Belém, se fueron estableciendo poco a poco propiedades de los habitantes de la ciudad y de las órdenes religiosas. Localizadas en los márgenes de los ríos, en ellas se cultivaba caña de azúcar, habas, cacao (a partir de finales del siglo XVII) y, principalmente, mandioca, el “pan cotidiano” de la tierra, como escribía un misionero jesuita (Daniel, 2004). La posesión de la tierra fue reconocida por la Corona portuguesa, que, a finales del siglo XVII, empezó a distribuir títulos (*sesmarias*) a los que ya ocupaban terrenos y a los que pedían nuevas tierras. En cualquier caso, en la Amazonía colonial no se constituyeron grandes latifundios, aunque la tierra disponible era abundante.

Así, por lo menos hasta mediados del siglo XVIII, los grandes propietarios de tierra en la Amazonía portuguesa no eran necesariamente dueños de grandes extensiones, sino más bien de propiedades medianas dispersas por varios lugares del territorio, cada cual con su especialización (ganado, azúcar o cacao). Eso significaba una relación particular entre el mundo rural y la ciudad, dado que las propiedades de los habitantes de Belém estaban localizadas a cierta distancia de ella (y a veces considerablemente lejos). La movilidad de la población colonial es un aspecto fundamental del mundo amazónico, lo que queda claro a partir de la recurrente dislocación de los propietarios entre la ciudad y sus tierras, o la ciudad y los *sertões* (*hinterland*) donde se recogían los productos forestales, se esclavizaban indígenas y se destinaban indios para las aldeas misioneras (Sommer, 2005).

En convivencia con las propiedades de los blancos, poco a poco se fue configurando en el mundo amazónico, próximo a las villas y ciudades, un tipo de propiedad sin títulos legales, cultivado en general por indios, mestizos y esclavos cimarrones. La historiografía discute, a partir de esos casos, el surgimiento de un campesinado amazónico

(Acevedo Marín, 2000; De Assis Costa, 2019), categoría elusiva todavía hoy en los análisis sociohistóricos, debido, entre otros factores, a las particularidades de los usos de la tierra en la región (Nugent, 2002; Adams et al, 2009; Harris, 2010). En los documentos de finales del siglo XVII y mediados del siglo siguiente, esos pequeños cultivadores aparecen de manera fragmentaria. Sin embargo, en un censo de los años 1770-1780, su presencia es clara. En la villa de Cametá, en el río Tocantins, por ejemplo, al lado de varios propietarios blancos, también aparecen varios individuos designados como “mamelucos” o “indios”, que viven del cultivo de cacao –“*vive do seu cacao*”–, o del cultivo de mandioca y otros géneros –“*vive da sua roça*”–, que muchas veces indica el uso de mano de obra familiar (Arquivo Histórico Ultramarino, 1785).

También en la Amazonía española hubo este uso de la tierra por parte de particulares (en forma de haciendas, por ejemplo), que se aprovecharon del trabajo indígena forzado a través de repartos y encomiendas. Estas explotaciones estuvieron generalmente concentradas en las regiones de montaña o selva alta, cerca de las ciudades andinas, en lugares como Jaén de Bracamoros, Huánuco, Tarma o Lamas. Entre los productos explotados cabe destacar el tabaco, la caña de azúcar, los plátanos, los camotes, el ají y, especialmente, la hoja de coca, que desde su origen en los valles húmedos ejerció una poderosa influencia cultural sobre los universos andinos, en las épocas anteriores a la conquista española. El impacto y extensión de estas iniciativas todavía debe ser estudiado de manera sistemática, si bien la escasez de fuentes dificulta la labor (Santos Granero, 1985, 1992). Menor era la presencia de colonos andinos y españoles en las tierras bajas, donde el uso agrícola de la tierra por parte de particulares fue más limitado. En su lugar, cabe destacar el peso de las misiones religiosas de las diferentes órdenes que actuaron en el territorio desde inicios del siglo XVII.

Fueron las órdenes religiosas como los jesuitas, franciscanos, carmelitas, mercedarios, dominicos y agustinos, los que asumieron la tarea de fijar a las poblaciones indígenas en reducciones que facilitasen su gobierno y conversión, tanto para la Amazonía española como

portuguesa. Así, hasta mediados del siglo XVIII, la ocupación colonial de parte del territorio amazónico fue, de hecho, eminentemente misional. El establecimiento y gestión de estos pueblos de misión fue producto de la negociación entre los misioneros y sus neófitos (Heinz Arenz, 2014; Lopes de Carvalho, 2015) que, en la mayoría de los casos, elegían los lugares donde querían instalar las misiones. Estas se fundaron en las orillas de los principales ríos navegables, generalmente cerca de su confluencia con el Amazonas. La navegación fluvial suponía el principal medio de transporte en la Amazonía, y vivir cerca de los ríos permitía la comunicación con otras misiones, así como la pesca, la agricultura, los intercambios y la recolección en tierras cercanas. Ello no significa que los indígenas no abrieran y utilizaran caminos terrestres, pero sus contactos con el interior ocurrían más bien a través de los ríos y canales (*igarapés*, *igapós* o *furos*), que mantenían y creaban en función de sus intereses (Raffles, 2002). Era esta una sutil geografía que conectaba las orillas de los ríos con las zonas interiores (*terra firme*), gracias a patrones históricos de movilidad y comercio (Whitehead, 1993; Zárate Botía, 1998).

La negociación, préstamos e hibridajes entre indígenas y misioneros puede observarse también en las actividades productivas que desarrollaron (Sweet, 1995; Ravena y Acevedo Marín, 2013; Chambouleyron, Heinz Arenz y Melo, 2020). Las poblaciones indígenas tenían una amplia experiencia en el uso de la tierra para su subsistencia, e incluso hay indicios de cierta acumulación de recursos. Los misioneros adaptaron estos usos locales, al tiempo que trataban de establecer unas prácticas agrícolas más estables en las cercanías de las misiones, lo que a la larga afectó a la fertilidad de dichas tierras y alteró los patrones extractivos anteriores, como parece haber ocurrido en las misiones de Mojos, en el actual territorio boliviano (Block, 1994, pp. 58-59). Allí, como en otros complejos misionales, se combinó el cultivo de productos nativos con la introducción de nuevos cultivos, así como con la ganadería y alguna artesanía local (textiles y ollas, entre otros), lo que generó un sistema económico regional (Santamaría, 1987). Dichos sistemas en muchos casos se solapaban con patrones nativos de

integración regional (con sus propias rutas, productos e intercambios), como el organizado alrededor del Cerro de la Sal (Ryden, 1962; Varese, 1973).

Estas actividades estaban permanentemente amenazadas por fenómenos naturales que ponían en riesgo la continuidad de las misiones. Inundaciones, epidemias, sequías, plagas de insectos y otras causas más humanas (como rebeliones indígenas o ataques de otras potencias europeas) motivaron el traslado recurrente de las misiones, siempre en búsqueda de nuevos emplazamientos más salubres. La movilidad de los asentamientos humanos, con su permanencia muchas veces provisional, fue, de hecho, una de las características de la Amazonía colonial. Al mismo tiempo, la demografía de las misiones también se vio afectada por estas cuestiones, así como por las huidas y las continuas visitas que los indígenas realizaban a sus parientes o a sus antiguas tierras (Diniz de Carvalho Júnior, 2003; Livi Bacci, 2012; Roller, 2014). Esto provocó también la fusión o abandono de ciertas misiones, así como la búsqueda incesante de nuevos neófitos para repoblar los asentamientos.

PROYECTOS ILUSTRADOS (SIGLO XVIII)

Navegando entre aquel océano de misiones religiosas, los militares europeos establecieron algunas posiciones con mayor vocación de permanencia –en especial los portugueses, que puntuaron el río Amazonas con una serie de fuertes con los que pretendían controlar la navegación fluvial y que constituyeron también locales de poblamiento. En dichos fuertes vivían pequeñas guarniciones de soldados que en ocasiones tuvieron que trasladar sus fundaciones, movidos más bien por las prioridades estratégicas de defensa que por la lucha contra las amenazas ambientales. En ese sentido, cabe destacar que las concentraciones de rocas que impedían o dificultaban la navegación en los cursos medios y superiores de los ríos (cachuelas o *cachoeiras*), así como las secciones más estrechas de los cauces (*estreitos*), fueron identificadas por los europeos como soluciones naturales para instalar sus posiciones y defender sus fronteras (Viana, 2021).

Dichas fronteras, por otra parte, fueron totalmente ilusorias durante el periodo colonial. La dependencia de los cursos navegables de los ríos y la densa cobertura vegetal limitaron el conocimiento europeo de las tierras interiores, y no fue hasta mediados del siglo XVIII que se aspiró de manera realista a reconocer la integridad de las fronteras amazónicas y a fijar sus posiciones. Fue recién a partir de la firma del Tratado de Madrid (1750), al aprovechar el impulso de las expediciones científicas que habían recorrido la región en la primera mitad del siglo XVIII, que las dos Coronas ibéricas pactaron el envío de comisiones de límites que debían demarcar el territorio conjuntamente. Estas comisiones, y las que se derivaron del posterior Tratado de San Ildefonso (1777), fracasaron debido a las marejadas de la diplomacia europea, pero también a las dificultades del terreno y del aprovisionamiento en aquellos remotos parajes.

De hecho, a mediados del siglo XVIII, la Amazonía todavía era para ambas Coronas un espacio mal conocido y peor gestionado. Las Coronas habían delegado en las órdenes religiosas la conversión de las poblaciones indígenas en siervos de Dios y del rey, pero el resultado les parecía insuficiente. Fue por ello que, en el contexto de las reformas ilustradas y de la caída en desgracia de los jesuitas, se desarrollaron una serie de nuevos proyectos de colonización de la región. En la Amazonía portuguesa, estos proyectos incluyeron elementos como la prohibición de la esclavitud indígena o la secularización de las aldeas religiosas. El lugar de los misioneros fue ocupado por los *diretores*, administradores locales que debían tutelar la libertad indígena en las antiguas misiones y seguir los preceptos incluidos en los 95 párrafos del llamado *Diretório dos Índios* (1758).

Muchos de los párrafos del Directorio estaban dedicados a la promoción de dos actividades económicas que se consideraban fundamentales: el comercio y la agricultura. Así, el trabajo agrícola fue percibido como un factor de civilización que debía ser debidamente estimulado. Los directores debían explicar a los nativos que cultivar la tierra era un ejercicio “útil y honrado”, así como examinar si las tierras de los alrededores eran competentes y asegurar que todos los indígenas

tuvieran acceso a ellas. De esta manera, se pretendía dotar a los nativos de tierras útiles para incentivar su desarrollo individual y familiar. Además, el trabajo agrícola permitiría lidiar con un problema recurrente: la falta de alimentos y su carestía en los mercados coloniales. Para ello, los indígenas debían plantar mandioca (base de la alimentación amazónica), pero también frijoles, maíz, arroz y otros géneros comestibles (Melo Sampaio, 2012; Coelho, 2016).

El Directorio perseguía también la producción de bienes exportables. A diferencia de las *plantations* que fructificaron en otros lugares, como las Guayanas francesa y holandesa (Flamarion Cardoso, 1999; Sousa Cruz, Hulsman y Gomes 2014; Whitaker, 2016), la Amazonía ibérica no había desarrollado hasta entonces una economía plantadora de géneros como la caña de azúcar, el algodón o el tabaco, en gran medida a causa de las dificultades con las tierras y las comunicaciones. La producción de las villas del Directorio debía ser ahora censada, almacenada y enviada a la tesorería general en la ciudad de Belém, donde se les pagaría a los nativos por el fruto de su trabajo. Hasta allí deberían llevar también los otros productos de interés económico, como las llamadas “*drogas do sertão*” (cacao, clavo y zarzaparrilla), las mantecas de tortuga, el pescado salado o los diversos aceites vegetales.

Con estas medidas, las misiones se convirtieron en *vilas* y *lugares* que aspiraban a fijar a las poblaciones (al evitar las habituales deserciones y la movilidad anterior) y a transformar los usos de la tierra. Con ese mismo espíritu se proyectó también la fundación de nuevas villas, la apertura de nuevas rutas de suministro y la introducción masiva de cabezas de ganado, que debían contribuir también a combatir la crónica escasez de alimentos en la Amazonía ibérica. También se promovió la inserción en gran escala de esclavos de origen africano, los cuales hasta mediados del siglo XVIII habían representado una porción más bien pequeña de la sociedad colonial.

Medidas similares fueron adoptadas en la Amazonía española, sobre todo tras la expulsión de los jesuitas en 1767. Una cédula real de 1772 indicaba cómo gestionar las antiguas misiones jesuíticas de Maynas, mediante el ejemplo de lo que se había hecho con las misiones

jesuíticas de Uruguay y el Paraná (Goulard, 2011; Bastos, 2017). Además, se ejecutaron otras políticas como parte de las reformas borbónicas para integrar aquellas regiones orientales (Lucena Giraldo, 1993; Aburto Cotrina, 1996; Gómez González, 2014). Exploración del territorio, apertura de nuevos caminos, creación de pueblos mixtos, introducción de ganado y otras medidas fueron puestas en marcha para mejorar el gobierno y la explotación de aquellas tierras. Destacan en esta época los planes reformadores (sobre todo del gobernador Manuel Centurión) para la provincia de Guayana, situada entre los cauces de los ríos Orinoco y Amazonas (Lucena Giraldo, 1991; Amodio, 1995).

Estos proyectos reflejaban la voluntad transformadora de las Coronas ibéricas, que fomentaron los viajes de exploración científica para reconocer y describir las potencialidades naturales de la Amazonía (Peralta, 2006; Safier, 2008; Moutinho Patata, 2006). En este proceso, los saberes indígenas fueron de nuevo fundamentales, que influenciaron la cartografía o la botánica de la época (Chauca Tapia, 2015; Sanjad, Moutinho Patata y Nascimento dos Santos, 2021). Ambas Coronas aspiraban, pues, a dar un impulso definitivo a la región, convencidas de que bastaba con voluntad y buen gobierno para superar los impactos y limitaciones ambientales. Sin embargo, su confianza fue excesiva, y la mayoría de los proyectos implementados en la segunda mitad del siglo XVIII fracasaron o, por lo menos, tuvieron una difícil aplicación que dio precarios resultados.

USOS DE LA TIERRA

Los modos de producción y usos de la tierra en el mundo amazónico colonial, derivados de los distintos proyectos de colonización que hemos comentado en las páginas anteriores, tuvieron implicaciones ambientales desiguales. Podemos diferenciar tres usos principales de la tierra: el extractivismo, la agricultura y la ganadería.

El primero de ellos fue quizás el más representativo del periodo colonial, puesto que estuvo presente desde las primeras expediciones de descubrimiento y conquista. El famoso viaje de Gonzalo Pizarro, que derivaría en la primera navegación europea del curso del río Amazonas

por parte de Francisco de Orellana en 1541-1542, tenía como objetivo encontrar el “País de la Canela”, producto que no crecía de forma natural en la Amazonía, pero sí lo hacían otra serie de géneros que en los tres siglos posteriores atrajeron el interés de expediciones extractivistas a ambos lados de la frontera. Cacao, quina, clavo, zarzaparrilla y añil, además de productos animales que exigían actividades de caza y pesca: variados tipos de peces (para consumir frescos o desecados), manatíes, quelonios (Fiori y Santos, 2015), plumas de pájaros, etc. Y, lógicamente, maderas para la construcción de casas y canoas, además de maderas para exportación (para la producción de barcos, por ejemplo) y resinas. En resumen, una amplia variedad de materiales que no precisaban ser cultivados y que apenas requerían equipos móviles de recolección.

Así pues, gran parte del aprovechamiento económico de la Amazonía colonial se basó en recoger los frutos que (de manera natural o antrópica) crecían en la región, para lo que se valieron de los conocimientos etnobotánicos de las poblaciones indígenas, saberes de una gran complejidad y que fue demostrada en los últimos años (Posey, 1985; Balee, 1994; Pineda Camacho, 1999; Rival, 2002). No obstante, los agentes coloniales también intentaron domesticar algunos de estos productos recolectables. Así, con ciertos productos se dio una explotación mixta, que combinó la recolección tradicional con el cultivo de ciertas variedades en pequeñas y medianas plantaciones. Esta plantación controlada suponía una reducción de costes y riesgos, al evitar la extinción de ciertos árboles y matas por una extracción abusiva. Por otro lado, se basaba en un ideal de la agricultura como forma de explotación óptima de las riquezas de la región.

Tomemos el caso del cacao y del *cravo do Maranhão*, los dos géneros más importantes de la explotación para exportación en la región amazónica portuguesa. A lo largo de todo el periodo colonial, principalmente hasta finales del siglo XVIII, el cacao fue ampliamente explotado por medio de la cosecha de frutos silvestres en los cacaotales que existían a lo largo de algunos de los principales ríos de la región. Todo indica que, a pesar de la importancia del cultivo, buena parte de

lo que se exportaba era oriunda de la cosecha del llamado cacao bravo en los *sertões*. Sin embargo, en las descripciones sobre la región desde mediados del siglo XVIII, se mantiene la imagen de abundancia de los cacaotales nativos (Ribeiro de Sampaio, 1825), lo que puede significar que la extracción, aunque intensa, no llegó a amenazar la propia existencia de los árboles de cacao.

Distinto fue el caso del *cravo do Maranhão*. Aunque lo único que les interesaba a los portugueses era la corteza, para extraerla se cortaba todo el árbol. No sin razón, el jesuita João Daniel, que vivió en la Amazonía en la primera mitad del siglo XVIII, se quejaba de que los portugueses solo aprovechaban el árbol “una vez en vida”, lo que había llevado a la desaparición de “matas de *cravo* muy extensas” (Daniel, 2004). Pero ya mucho años antes, en 1686, el propio rey reconocía en una carta al gobernador que se temía “con probable certeza la extinción” del *cravo*. De hecho, al evocar la antigua y devastadora experiencia con la principal madera de la costa atlántica brasileña, advertía que “en el modo de cosechar [*el cravo*] vale lo mismo que el palo-brasil” (Arquivo Histórico Ultramarino, 1673-1712, f. 52v, trad. propia).

La explotación de las *drogas do sertão* significó un uso de la tierra particular en el mundo amazónico, especialmente en el territorio portugués. De hecho, los vastos cacaotales del interior, en rigor, no tenían dueño o propietario; lo mismo se puede decir de las *matas de cravo* o de la zarzaparrilla que se arrancaba de la tierra. Eran, en realidad, explotados por expediciones que iban al *sertão*, establecían *factorías* temporales, cosechaban los productos y volvían a la ciudad de Belém (Santos Pompeu, 2021). En ese sentido, los lugares de explotación de los productos amazónicos no constituían dominio ni posesión particular de los blancos, a diferencia de lo que ocurrió con el caucho a partir de finales del siglo XIX, por ejemplo.

Con relación a las prácticas agrícolas, estas se intentaron cerca de los asentamientos coloniales como forma de garantizar el sustento de sus habitantes. Un producto resultó básico en esta agricultura de subsistencia: la mandioca (o yuca). Desde mucho antes de la conquista europea, las poblaciones indígenas habían domesticado la mandioca y

otras plantas (Clement et al., 2015; Shepard Jr. et al., 2020). La mandioca fue, de hecho, uno de los principales alimentos de la Amazonía colonial, junto con el pescado, y siguió siéndolo en los siglos posteriores (hasta hoy en día). Los habitantes de las misiones y de las ciudades de la Amazonía colonial usaban la mandioca como la base de su alimentación, en sus diferentes formas y derivados (mandioca *puba*, *farinha de mandioca* y pan de casabe). La forma de producción de la mandioca se basaba en técnicas indígenas en pequeñas plantaciones dispersas, patrón que no se alteró, en lo esencial, durante el periodo colonial.

Además de mandioca, en la Amazonía colonial se cultivaron otros productos nativos. El suelo agrícola se dedicó también al cultivo de productos introducidos por los europeos, ya fuera para alimentar a las poblaciones locales (como el arroz), o para participar en los circuitos de exportación hacia las capitales coloniales y los mercados europeos. Entre estos últimos géneros, cabe destacar el papel del propio arroz y, marginalmente, la caña de azúcar (aunque las plantaciones nunca fueron tan significativas como en el nordeste de Brasil), el algodón y el tabaco. Estos productos y sus derivados (por ejemplo, tejidos o aguardiente) circularon también en el interior de la Amazonía, y en muchos casos sirvieron como moneda de cambio y de negociación con grupos indígenas, en una región donde la moneda no circuló de manera habitual hasta mediados del siglo XVIII.

Existió, por tanto, un uso agrícola del suelo en la Amazonía colonial, tanto en las misiones religiosas como en las ciudades, donde incluso se sintieron los efectos de dicha actividad. En la región de ocupación colonial más antigua de la Amazonía portuguesa, en los alrededores de Belém, hay fragmentos en las fuentes que indican que el uso de la tierra había causado daños a los suelos. Algunos colonos se quejaban de que sus tierras estaban ya “cansadas” por años de explotación. En 1723, por ejemplo, en una concesión de unas sobras de tierra a Manuel Ferreira de Morais, el gobernador declaraba que el proveedor de la Hacienda Real había examinado el pedido del colono y hacía constar que sus tierras “estaban cansadas por los muchos cultivos de harina [de yuca], cacao y tabaco que en ellas hizo” (Archivo Público do

Estado do Pará, 1727, f. 174-174v, trad. propia). Y aunque es cierto que se podía tratar también de una estrategia para conseguir más tierras, no hay duda de que la intensificación del cultivo afectó a los suelos, en parte porque las tierras de los colonos se concentraban en los márgenes fértiles de los ríos.

En ese sentido, la expansión del cultivo no parecía implicar una extensión hacia las partes no inundables de la floresta (*terra firme*), sino más bien una ocupación progresiva de las tierras próximas a los márgenes de los ríos. Muchos colonos, incluso, pedían tierras en las dos orillas del mismo río, una tierra frente a la otra. En gran medida, de hecho, podríamos especular que, a pesar de la aparente abundancia de tierras, la disponibilidad de suelos para el cultivo no era tanta, dada la preferencia de los colonos por los márgenes. Un interés que, quizás, también tenía que ver con el reaprovechamiento de tierras secularmente fertilizadas por las poblaciones indígenas (*terras pretas*). En todo caso, hay fragmentos en las cartas de concesión de tierras que indican una saturación de la ocupación.

Finalmente, la ganadería ocupó en el periodo colonial un lugar importante entre los usos de la tierra. La escasez de grandes mamíferos en la región provocó un aparente déficit de caza y proteínas, que ha ocupado a antropólogos y etnohistoriadores en sus debates sobre las acciones y las capacidades de desarrollo de las poblaciones indígenas (Ferguson, 1989; Carneiro, 2007). Enfrentados al mismo problema, los agentes de los imperios ibéricos fomentaron desde los primeros tiempos la introducción de ganados (vacunos, caprinos y ovinos), con la esperanza de que constituyesen una vía permanente para el consumo de la población. Sin embargo, el terreno no era el más apropiado, entre otros motivos por la falta de grandes extensiones de tierra y la presencia de depredadores tales como los jaguares. Para proteger al ganado era necesario mantenerlo cerca de las ciudades, pero ello provocaba una colisión con los suelos dedicados a la agricultura, los cuales eran invadidos y pisoteados por el ganado a pesar de las cercas, como ocurría en la villa de São José do Macapá, en la desembocadura del Amazonas.

En este contexto, la ganadería fracasó en muchos lugares, pero en otros (especialmente en las zonas de sabanas o llanuras inundables) tuvo éxito, y transformó los patrones culturales de la región. Fue el caso, por ejemplo, de lugares como el archipiélago de Marajó o los llanos de Mojos y los alrededores de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, donde el ganado vacuno se convirtió en el principal activo económico, pero también en medio de locomoción, base de la dieta regional y símbolo de identidad cultural. En la segunda mitad del siglo XVIII, el obispo de Santa Cruz escribía que el ganado vacuno “es la principal y casi única riqueza del país”, puesto que todo el mundo dependía de la carne para alimentarse y del sebo para alumbrarse y para fabricar jabón. Sin embargo, la dificultad para conservar la carne en el clima tropical obligaba a matar una res por día, conservar una parte en sal (*tasajo*) y desechar gran parte de ella (Archivo General de Indias, 1772).

IMPACTOS AMBIENTALES

Hemos visto hasta aquí cómo durante el periodo colonial la Amazonía fue un espacio social, con intensas actividades agrícolas, ganaderas y extractivas que transformaron su paisaje, en un proceso de largo alcance que precedía la llegada de los europeos y que desde mediados del siglo XIX entró en una nueva fase, por la velocidad y escala de la transformación ambiental provocada (Cleary, 2001). Estas actividades fueron precursoras de nuevas prácticas y problemas que en la actualidad suponen verdaderas amenazas ambientales, tales como la deforestación, la apertura de terrenos para pastos o la minería ilegal. Sin embargo, durante el periodo colonial aquí analizado, los principales impactos no estuvieron tan relacionados con la escala de las actividades, sino con las propias lógicas naturales del espacio amazónico.

Desde la llegada de los primeros exploradores, a inicios del siglo XVI, el clima tropical de la Amazonía fue reconocido como un factor que condicionaba las posibilidades de éxito de misioneros y conquistadores. El calor abrasador, acompañado de una alta humedad, provocaba que los alimentos se echasen a perder en poco tiempo. Pero no solo la carne fresca o las frutas se descomponían a causa

del calor, también los objetos europeos, como la pólvora o el acero, se veían afectados por la humedad. La intensa lluvia, de manera estacional en las tierras bajas y de una forma más habitual en la montaña que separaba los Andes del cauce amazónico, complicaba todavía más las cosas para los europeos. De hecho, las inundaciones habían supuesto un problema recurrente desde tiempos precoloniales, para el cual los indígenas habían desarrollado sus propias soluciones, como enterrar comida o construir casas sobre palafitos, tal y como observara el misionero Samuel Fritz (1992).

De la misma forma, las inundaciones fueron también un dolor de cabeza para los agricultores coloniales. Las cartas portuguesas de donación de tierras tienen algunas informaciones interesantes sobre el impacto de las inundaciones en los cultivos. El término *alagadizo* aparece recurrentemente en los documentos. No obstante, a veces, con sentidos contrarios. En 1726, Estevão Geraldês Meireles, por ejemplo, se quejaba en su petición de que en el cuarto de legua que tenía en el río Guamá (Guajará, en aquel entonces) no podía tener “otra cultura más que la de cacao, como en ella tenía, porque la tierra es *alagadiza* y no se puede hacer en ella cultivo de alimentos [*mantimentos*]”. Ya Claudio Antonio de Almeida, en 1731, decía que sus tierras eran “casi todas de alagadizos, los cuales no sirven para plantar cacao, yuca y otros cultivos” (Arquivo Público do Estado do Pará, 1727, f. 7v-8; Arquivo Público do Estado do Pará, 1731, f. 47-47v, trad. propia).

Las inundaciones dificultaban también la comunicación fluvial, la cual resultaba básica en la Amazonía colonial por la escasez de caminos terrestres (permanentemente amenazados por la naturaleza circundante), y por la existencia de grandes ríos navegables que facilitaban la actividad y circulación humana, como el río Madeira (Domingues Teixeira, 2008; Siqueira de Melo, 2022). Los europeos desarrollaron en la Amazonía colonial una cultura fluvial que tenía en la pesca su principal aporte alimenticio, y en las canoas el principal medio de transporte (Coelho Ferreira y Viana, 2021). Por ese motivo, los asentamientos coloniales se concentraron en las orillas de los principales

ríos, lidiaron siempre con la amenaza de una potencial inundación, ya que era frecuente que las lluvias y los desbordamientos de los ríos alterasen el perfil de las orillas y arrastrasen puertos, cultivos y aldeas enteras.

La comunicación fluvial era algo diferente en la ceja de selva o montaña, la zona de transición entre las cordilleras andinas y la Amazonía, donde los pueblos de ambas regiones se encontraban desde mucho antes de las conquistas europeas (Renard-Casevitz, Saignes y Taylor 1988; Varese, 2016). Los españoles incursionaron en las tierras bajas desde las alturas andinas, y tuvieron que enfrentar una orografía mucho más complicada que la conocida por los portugueses. Los ríos, encajonados y con descensos abruptos, raramente ofrecían un acceso sencillo, y ello obligaba a procurar caminos alternativos que derivaban en penosas travesías. Los caminos abiertos en las laderas de las últimas estribaciones andinas eran precarios y temporales, afectados también por las lluvias, los corrimientos de tierra y hasta por los terremotos y las erupciones de los volcanes andinos, como ocurrió con los caminos de acceso a las misiones de Maynas (Cotrina, 1996; Espinoza Soriano, 2006). Además, tanto los europeos como los indígenas andinos que los acompañaban se veían afectados por los cambios de altura y de clima, así como por enfermedades tropicales a las que no estaban acostumbrados.

Este fue, precisamente, otro de los problemas que tuvieron que padecer los administradores coloniales de la Amazonía durante siglos: las enfermedades tropicales, con las que fueron aprendiendo a convivir sin llegar a conocer nunca demasiado bien sus causas y tratamientos. Enfermedades amazónicas que, por otra parte, tuvieron un efecto relativo en la historia humana de la región, si las comparamos con las enfermedades traídas desde el viejo mundo (de manera involuntaria) por los europeos, sus ganados y sus esclavos africanos. Estas enfermedades, potenciadas por las políticas de concentración humana en misiones y aldeas, devastaron a las poblaciones indígenas (Denevan, 1992b; Santos Granero, 1992; Hemming, 2009; Livi Bacci, 2016; Vieira Junior, 2021). Para tratar de paliar los efectos de estas epidemias

recurrentes, se probaron distintas soluciones, como la experimentación con las primeras “vacunas” contra la viruela, tanto en las misiones de la Amazonía portuguesa como en las misiones jesuíticas de Maynas (De la Condamine, 1745; Espinoza Soriano, 2006). Los insectos, especialmente los mosquitos, fueron los principales transmisores de las enfermedades locales. Pero además, generaron otros impactos en la vida de las personas, tanto a nivel psicológico como material. Hormigas y todo tipo de insectos arruinaban la comida y los cultivos, y complicaban el uso de la tierra. Por ello, se tuvo cuidado en evitar las zonas más infestadas y en reubicar los cultivos cuando estos se veían afectados. En varias peticiones de tierras, los colonos portugueses se quejaban de los “*formigueiros*”, que dificultaban el cultivo de la tierra. Finalmente, cabe señalar que no solamente los insectos condicionaban la actividad humana: también otros animales de la fauna amazónica pusieron en riesgo la continuidad de los cultivos y ganados coloniales. Depredadores tales como los jaguares atacaban los rebaños y amenazaban los caminos.

CONCLUSIONES

El principal impacto de la llegada de los europeos a la región amazónica fue, por tanto, demográfico. Las diversas comunidades indígenas fueron severamente impactadas por las guerras, la esclavización y las enfermedades traídas por los europeos. En cuanto al tipo múltiple de explotación económica desarrollada a lo largo del periodo colonial, seguramente tuvo consecuencias diversas. Cierta tipo de actividad económica, no hay duda, amenazó especies vegetales, como fue el caso de la extracción del *cravo do Maranhão*, de la zarzaparrilla, y de diversos tipos de maderas (el corte aumentó notablemente en la segunda mitad del siglo XVIII), cuya explotación significaba inevitablemente la desaparición de árboles y raíces. Pero también los animales se vieron afectados, por ejemplo, el manatí (*peixe boi*, en portugués) o los anfibios, tales como el género de quelonios, eran ampliamente buscados para consumo interno.

El desarrollo de actividades agrícolas, sin embargo, por lo que todo indica, afectó principalmente a las tierras fértiles próximas a las orillas de los ríos, que vieron aumentar la concentración de ciertos cultivos antes inexistentes, como el cacao, localizados próximos a las ciudades y villas coloniales, áreas de ocupación más antigua, y que sufrieron un impacto más significativo. Y las consecuencias del colonialismo europeo (hasta principios del siglo XIX) en los vastos espacios de la llamada tierra firme, entre los cauces de los principales ríos, todavía es un tema que merece atención de los historiadores. Todo indica que no es posible asumir que la expansión de las actividades económicas tuviera un impacto tan significativo en esas áreas (a no ser demográfico, como ya lo afirmamos). En cuanto a la ganadería, en los casos en que hubo algunos grandes rebaños, estos se localizaron en regiones específicas de la Amazonía, principalmente en las sabanas (*campinas*, en portugués).

BIBLIOGRAFÍA

- Aburto Cotrina, Carlos Oswaldo (1996). Regimen político y economía en un espacio fronterizo colonial. Maynas durante la segunda mitad del siglo XVIII. *Histórica*, 20(1), 1-28.
- Acevedo Marín, Rosa Elizabeth (2000). Camponeses, donos de engenhos e escravos na região do Acará nos séculos XVIII e XIX. *Papers do NAEA*, (153), 3-29.
- Adams, Cristina et al. (Eds.) (2009). *Amazon Peasant Societies in a Changing Environment. Political Ecology, Invisibility and Modernity in the Rainforest*. Dordrecht: Springer.
- Archivo General de Indias (1772). *Expedientes de solicitudes del Obispado de Santa Cruz*. Charcas, Estado Plurinacional de Bolivia.
- Arquivo Histórico Ultramarino (1673-1712). *Cartas do Maranhão*, Cod. 268. Lisboa, Portugal.
- Arquivo Histórico Ultramarino (1785). *OFÍCIO do [governador e capitão general da capitania] do Rio Negro, João Pereira Caldas, para o [secretário de estado da Marinha e Ultramar], Martinho de Melo e Castro, remetendo os mapas anuais da população das capitanias do Estado do Pará e Rio Negro, de 1778 a 1781*. Lisboa, Portugal.
- Arquivo Público do Estado do Pará (1727). *Sesmarias*, Libro 3. Belem, Brasil.
- Arquivo Público do Estado do Pará (1731). *Sesmarias*, Libro 6. Belem, Brasil.
- Balee, William (1994). *Footprints of the Forest: Ka'apor Ethnobotany-the Historical Ecology of Plant Utilization by an Amazonian People*. Nueva York: Columbia University Press.

Bastos, Carlos Augusto (2017). *No limiar dos Impérios. A fronteira entre a Capitania do Rio Negro e a Província de Maynas: projetos, circulações e experiências (c. 1780-c. 1820)*. São Paulo: Hucitec Editora.

Bayle, Constantino (1943). *El Dorado Fantasma*. Madrid: Publicaciones del Consejo de la Hispanidad.

Block, David (1994). *Mission Culture on the Upper Amazon: Native Tradition, Jesuit Enterprise and Secular Policy in Moxos, 1660-1880*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Cardoso, Alirio (2015). Especiarias na Amazônia portuguesa: circulação vegetal e comércio Atlântico no final da Monarquia Hispânica. *Tempo*, 21(37), 116-133.

Carneiro, Robert L. (2007). A base ecológica dos cacicados amazônicos, *Revista de Arqueologia*, (20), 117-154.

Chambouleyron, Rafael; Heinz Arenz, Karl y Siqueira de Melo, Vanice (2020) Ruralidades Indígenas na Amazônia colonial. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 15(1), 1-22.

Chauca Tapia, Roberto (2015). Contribución indígena a la cartografía del Alto Ucayali a fines del siglo XVII. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 44(1), 117-138.

Cleary, David (2001). Towards an Environmental History of the Amazon: From Prehistory to the Nineteenth Century. *Latin American Research Review*, 36(2), 64-96.

Clement, Charles R. et al. (2015). The domestication of Amazonia before European conquest. *Proceedings of the Royal Society B*, 282(1812), 1-9.

Coelho, Mauro Cezar (2016). *Do Sertão para o Mar. Um estudo sobre a experiência portuguesa na América: o caso do Diretório dos Índios (1750-1798)*. São Paulo: Livraria da Física.

Coelho Ferreira, Elias Abner y Viana, Wania Alexandrino (2021). Canoas de guerra, canoas do sertão: Protagonismo indígena na Amazônia colonial portuguesa. *Acervo. Revista do Arquivo Nacional*, 34(2), 1-23.

Da Silveira, Simão Estácio (1624). *Relação Sumaria das Cousas do Maranhãó*. Lisboa: Geraldo da Vinha.

Daniel, João S. J. (2004 [ca. S. XVIII]). *Tesouro Descoberto no Máximo Rio Amazonas*. Rio de Janeiro: Contraponto.

De Assis Costa, Francisco (2019). *A brief Economic History of the Amazon (1720-1970)*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

De la Condamine, Charles-Marie (1745). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale. Depuis la côte de la mer du Sud, jusqu'aux côtes du Brésil & de la Guiane, en descendant la riviere des Amazones*. Paris: Chez la Veuve Pissot.

Denevan, William (1992a). Stone vs metal axes: the ambiguity of shifting cultivation in prehistoric Amazonia. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20(1-2), 153-165.

- Denevan, William (1992b). The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 369-385.
- Diniz de Carvalho Júnior, Almir (2013). Índios cristãos no cotidiano das colônias do norte (séculos XVII e XVIII). *Revista de História*, (168), 69-99.
- Domingues Teixeira, Marco Antônio (2008). O rio e os tempos reflexões sobre a colonização e as questões ambientais do vale do Madeira entre os séculos XVII e XXI. *Saber Científico*, 1(2), 223-295.
- Erickson, Clark L. (2008). Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape. En Helaine Silverman y William H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 157-183). Dordrecht: Springer.
- Espinoza Soriano, Waldemar (2006). *Amazonía del Perú. Historia de la Gobernación y Comandancia General de Maynas (hoy Regiones de Loreto, San Martín, Ucayali y Provincia de Condorcanqui) Del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Fausto, Carlos (1999). *Os Índios antes do Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Ferguson, Brian (1989). Game wars? Ecology and Conflict in Amazonia. *Journal of Anthropological Research*, 45(2), 179-206.
- Fiori, Marlon Marcel y Moraes dos Santos, Christian Fausto (2015). *A carne, a gordura e os ovos: colonização, caça e pesca na Amazônia*. Porto Alegre: EdUPUCRS.
- Flamarion Cardoso, Ciro (1999). *La Guyane française (1715-1817). Aspects économiques et sociaux*. Petit-Bourg: Ibis Rouges Éditions.
- Fritz, Samuel (1922). *Journal of the Travels of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1723* Londres: Hakluyt Society. [Ed. George Edmundson].
- Gil, Juan (1989). *Mitos y Utopías del Descubrimiento* (Vol. 3). Madrid: Alianza.
- Góes Neves, Eduardo (2013). Was agriculture a key productive activity in pre-Colonial Amazonia? The productive basis for social equality. En Eduardo S. Brondízio y Emilio F. Moran (Eds.), *Human-Environment Interactions: Current and Future Directions* (pp. 371-388). Dordrecht: Springer.
- Gómez González, Sebastián (2014). *Frontera selvática. Españoles, portugueses y su disputa por el noroccidente amazónico, siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gondim, Neide (1994). *A invenção da Amazônia*. São Paulo: Marco Zero.
- Goulard, Jean Pierre (Ed.) (2011). *El nor-oeste amazónico en 1776. Expediente sobre cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Harris, Mark (2010). *Rebellion on the Amazon. The Cabanagem, Race, and Popular Culture in the North of Brazil, 1798-1840*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hecht, Susanna B.; Morrison, Kathleen D. y Padoch, Christine (2014). *The Social Lives of Forests: Past, Present, and Future of Woodland Resurgence*. Chicago: University of Chicago Press.
- Heckenberger, Michael et al. (2003). Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland? *Science*, (301), 1710-1714.
- Heckenberger, Michael y Góes Neves, Eduardo (2009). Amazonian Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, (8), 251-266.
- Heinz Arenz, Karl (2014). Além das doutrinas e rotinas: índios e missionários nos aldeamentos jesuítas da Amazônia portuguesa (séculos XVII e XVIII). *Revista História e Cultura*, 3(2), 63-88.
- Hemming, John (2009). *Tree of Rivers. The Story of the Amazon*. Londres: Thames & Hudson.
- Hill, Jonathan D. (2011). Sacred Landscapes as Environmental Histories in Lowland South America. En Alf Hornborg y Jonathan D. Hill (Eds.), *Ethnicity in Ancient Amazonia. Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics and Ethnohistory* (pp. 269-278). Boulder: University Press of Colorado.
- Levillier, Roberto (1976). *El Paititi, el Dorado y las Amazonas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Livi Bacci, Massimo (2007). *Eldorado nel Pantano. Oro, schiavi e anime tra le Ande e l'Amazzonia*. Bolonia: Il Mulino.
- Livi Bacci, Massimo (2012). *Amazzonia. L'impero dell'acqua 1500-1800*. Bolonia: Il Mulino.
- Livi Bacci, Massimo (2016). The Depopulation of Upper Amazonia in Colonial Times. *Revista de Indias*, 76(267), 419-448.
- Lopes de Carvalho, Francismar Alex (2015). Mediadores do sagrado: os auxiliares indígenas dos missionários nas reduções jesuítas da Amazônia ocidental (c. 1638-1767). *Revista de História*, (173), 175-210.
- Lucena Giraldo, Manuel (1991). *Laboratorio Tropical. La expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila Editores/CSIC.
- Lucena Giraldo, Manuel (1993). La delimitación hispano-portuguesa y la frontera regional quiteña, 1777-1804. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, (4), 21-39.
- Mann, Charles C. (2006). 1491. *Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Madrid: Editorial Taurus.
- Meggors, Betty J. (1971). *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Chicago: Aldine.
- Melo Sampaio, Patrícia (2012). *Espelhos partidos: etnia, legislação e desigualdade na colônia*. Manaus: EdUA.
- Moutinho Pataca, Ermelinda (2006). *Terra, água e ar nas viagens científicas portuguesas (1755-1808)* [Tesis de doctorado]. Universidade Estadual de Campinas, Brasil.

- Myers, Thomas P. (1992). Agricultural Limitations of the Amazon in Theory and Practice. *World Archaeology*, 24(1), 82-97.
- Nugent, Stephen (2002). Whither O *Campesinato*? Historical peasantries of Brazilian Amazonia. *The Journal of Peasant Studies*, 29(3-4), 162-189.
- Pahl Schaan, Denise (2004). *The Camutins Chiefdom: Rise and Development of Social Complexity on Marajó Island, Brazilian Amazon* [Tesis de doctorado]. University of Pittsburgh, Estados Unidos.
- Pahl Schaan, Denise (2008-2009). A Amazônia em 1491. *Especiaria. Cadernos de Ciências Humanas*, (11/12), 55-82.
- Peralta Ruiz, Víctor (2006). La frontera amazónica en el Perú del siglo XVIII. Una representación desde la ilustración. *Brocar*, (30), 139-158.
- Pineda Camacho, Roberto (1999). Sembrando la selva. Las raíces culturales de la biodiversidad. *Maguaré*, (14), 264-283.
- Pizarro, Ana (2009). *Amazonía. El río tiene voces*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Porro, Antonio (2020). *As crônicas do Rio Amazonas: tradução, introdução e notas etno-históricas sobre as antigas populações indígenas da Amazônia*. Manaus: Valer. [Tercera edición].
- Posey, Darrell (1985). Indigenous management of tropical forest ecosystems: the case of the Kayapo Indians of the Brazilian Amazon. *Agroforestry Systems*, (3), 139-158.
- Raffles, Hugh (2002). *In Amazonia: A Natural History*. Princeton: Princeton University Press.
- Ravena, Nírvea y Acevedo Marin, Rosa E. (2013). A teia de relações entre índios e missionários a complementaridade vital entre o abastecimento e o extrativismo na dinâmica econômica da Amazônia Colonial. *Varia Historia*, 29(50), 395-420.
- Renard-Casevitz, France-Marie; Saignes, Thierry y Taylor, Anne-Christine (1998). *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Lima: Institut français d'études andines.
- Ribeiro de Sampaio, Francisco Xavier (1825 [1774-1775]). *Diário da viagem que em visita, e correição das povoações da capitania de S. Joze do Rio Negro fez o ouvidor, e intendente geral da mesma*. Lisboa: Na Typografia da Academia.
- Roller, Heather Flynn (2014). *Amazonian Routes. Indigenous Mobility and Colonial Communities in Northern Brazil*. Redwood: Stanford University Press.
- Roosevelt, Anna (2013). The Amazon and the Anthropocene: 13,000 years of human influence in a tropical rainforest. *Anthropocene*, (4), 69-87.
- Safier, Neil (2008). *Measuring the New World. Enlightenment Science and South America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sanjad, Nelson; Moutinho Pataca, Ermelinda y Nascimento dos Santos, Rafael Rogério (2021). Knowledge and Circulation of Plants: Unveiling the Participation of Amazonian

Indigenous Peoples in the Construction of Eighteenth and Nineteenth Century Botany. *Journal of History of Science and Technology*, 15(1), 11-38.

Santamaría, Daniel J. (1987). La economía de las misiones de Moxos y Chiquitos (1675-1810). *Ibero-amerikanisches Archiv*, 13(2), 255-295.

Santos Granero, Fernando (1985). Anticolonialismo, mesianismo y utopía en la sublevación de Juan Santos Atahualpa, siglo XVIII. En Fernando Santos Granero (Ed.), *Opresión colonial y resistencia indígena en la Alta Amazonía* (pp. 103-134). Quito: Ediciones Abya Yala.

Santos Granero, Fernando (1992). *Etnohistoria de la Alta Amazonía. Siglos XV-XVIII*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Santos Pompeu, André José (2021). *As drogas do sertão e a Amazônia colonial (1677-1777)* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Pará, Brasil.

Shepard Jr, Glenn H. et al. (2020). Ancient and Traditional Agriculture in South America: Tropical Lowlands. En *Oxford Research Encyclopedia of Environmental Science*. Oxford: Oxford University Press.

Silva Ugarte, Auxiliomar (2009). *Sertões de Bárbaros. O Mundo Natural e as Sociedades Indígenas da Amazônia na Visão dos Cronistas Ibéricos (Séculos XVI-XVII)*. Manaus: Editora Valer.

Siqueira de Melo, Vanice (2022). *Caminhos fluviais e mobilidade: os rios Guaporé, Mamoré e Madeira e a rota entre o Mato Grosso e o Grão-Pará (séculos XVII e XVIII)* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Pará, Brasil.

Slater, Candace (2015). Visions of the Amazon. What Has Shifted, What Persists, and Why This Matters. *Latin American Research Review*, 50(3), 3-23.

Sommer, Barbara A (2005). Colony of the sertão: Amazonian expeditions and the Indian slave trade. *The Americas*, 61(3), 401-428.

Sousa Cruz, Maria Odileiz; Hulsman, Lodewijk y Gomes de Oliveira, Reginaldo (2014). *A brief political history of the Guianas. From Tordesillas to Vienna*. Boa Vista: EdUFRR.

Sweet, David (1995). The Ibero-American Frontier Mission in Native American History. En Erick D. Langer y Robert H. Jackson (Eds.), *The New Latin American Mission History* (pp. 1-46). Lincoln: University of Nebraska Press.

Taylor, Anne Christine (1999). The western margins do Amazonia from the early sixteenth to the early nineteenth century. En Frank Salomon y Stuart Schwartz (Eds.), *The Cambridge History of the Native People of the Americas* (Vol. 3.2, pp. 188-256). Cambridge: Cambridge University Press.

Varese, Stefano (1973). *La sal de los cerros. Una aproximación al mundo Campa*. Lima: Retablo de Papel Ediciones.

Varese, Stefano (2016). Relations between the Andes and the Upper Amazon. En *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford: Oxford University Press.

Viana, Wania Alexandrino (2021). *Gente de guerra, fronteira e sertão: índios e soldados na capitania do Pará (primeira metade do século XVIII)*. São Paulo: Livraria da Física.

Vieira Junior, Antonio Otaviano (2021). *Entre epidemia e imigração: um viés de investigação da história da população no Grão-Pará (1748-1778)*. São Paulo: Editora da Física.

Whitaker, James Andrew (2016). Amerindians in the Eighteenth-Century Plantation System of the Guianas. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 14(1), 30-43.

Whitehead, Neil (1993). Ethnic Transformation and Historical Discontinuity in Native Amazonia and Guayana, 1500-1900. *L'Homme*, 33(126-128), 285-305.

Wilkinson, David (2016). Amazonian Civilization? *Comparative Civilizations Review*, (74), 81-100.

Zárate Botía, Carlos Gilberto (1998). Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII. *Journal de la Société des Américanistes*, 84(1), 73-98.